

# Sobre el vocablo vasco GUDUA

por

S. de Altube

He leído con gusto el interesante trabajo que, bajo el título «La famosa inscripción Ibero-Vasca de un vaso de Liria =Gudua Deitzdea =» publicó en el BSVAP (año 1945, 2.º trimestre) don Julio de Urquijo.

El autor opone objeciones difíciles de ser controvertidas a la interpretación euskérica de tal inscripción, y lo hace con el espíritu crítico y absoluta objetividad recomendables en problemas de ese género.

Estas últimas condiciones, digamos de paso, han resplandecido siempre en la obra euskarológica del Sr. Urquijo, y hay que declarar que su ejemplo y sus enseñanzas han contribuído grandemente a que las investigaciones sobre el estado actual y el pretérito de nuestro idioma vayan orientándose conforme a los acertados métodos preconizados por la ciencia del lenguaje.

## *Antigüedad y popularidad del euskérico GUDU*

En el curso del trabajo mencionado, el Sr. Urquijo trata de varios temas lexicográficos y morfológicos, entre ellos el que encabeza estas líneas.

Por mi parte, empezaré por reconocer (de acuerdo con el señor Urquijo) que el uso actual del vocablo *gudu* (o *guda*) <sup>(1)</sup>, se

---

(1) Es de sospechar que la forma *guda* haya sido puesta en circulación por algún gramático distraído, fundándose en un falso análisis de los derivados de *gudu*. En efecto, figura *guda*, según el diccionario de Azkue, en *gudatu* (pelear), *gudari* (militar) y *gudakuntza* (milicia). Pero es corriente en euskera que la última vocal de la radical

manifiesta casi exclusivamente en los medios literarios. Los vocablos verdaderamente populares, los que emplean los euskaldunes carentes de preocupaciones puristas, son incuestionablemente *gerra* (guerra) o *gerla* (guerla).

Pero si pasamos del uso actual al de algunos siglos atrás, hay motivos para creer que la forma *gudu* era generalmente usada por la masa popular.

A este efecto, y en primer lugar, los textos que cita el propio señor Urquijo tienen, a mi juicio, un valor comprobatorio de primer orden. Tales textos, en los que figura la palabra *gudu*, son entre otros:

*Refranes y Sentencias*, impreso en Pamplona, el año 1596.

*Guero*, de Axular, Bordeaux, 1643.

*Gudu Izpirituala*, de Pouvreau, París, 1655.

*Gudu Izpirituala*, de Haraneder, 1750.

De los autores de estas obras no cabe sospechar que sacrificaran las dicciones populares, y que acudieran, por motivos puristas u otros, a expresiones no arraigadas en el pueblo.

Con respecto a los *Refranes y Sentencias*, hay en ellos, es verdad, algunos que revelan claramente que no son de origen popular.

Si fué el propio recolector el que compuso estos últimos o los tradujo de otros idiomas, bien puede asegurarse que demostró poca pericia (o poco celo) en la labor; véanse por vía de ejemplo los siguientes refranes:

N.º 300 = Atzo bardindu naz nox dot urtea.

= Ayer me igualé, cuándo tengo el año.

N.º 425 = Peko gaxtoa daukot etorri joatan gatxa jatordala ase osteko loa.

= Mala sospecha tengo que el mal que me suele venir me viene del sueño.

---

se transforme en *-a* en las voces derivadas; así de *etxe* se formó *etxabe*, de *solo=sola-guren*, de *katu=katomotz kalamixar...* y, análogamente, de *gudu*, salieron los *gudatu*, *gudari* y *gudakuntza*, de referencia.

Bien harían, pues, los escritores volver al uso de la antigua e indiscutiblemente más legítima forma *gudu*, y reservar *guda*, solamente para las formaciones derivadas apropiadas.

El autor de estos barbarismos sintácticos denota, repetimos, o bien una total incompetencia en la construcción de la frase euskérica, o bien una falta de interés por expresarse con alguna corrección.

En otros ejemplos la incorrección sintáctica parece intencionadamente sacrificada a los efectos de la rima; así:

N.º 508 = Zamarra, latzak gora  
                   obeá balitz nola.  
 = El zamarro con lo áspero  
                   como si mejor fuese.

Aparte de algunas de estas extravagancias sintácticas, el refranero tiene un sabor popular indiscutible en lo que concierne a la morfología en general, a las conjugaciones verbales y, sobre todo, al *vocabulario*, que es lo que nos interesa en estos comentarios. A este respecto toda la colección de *Refranes y Sentencias*, es un rico venero de formas lexicales de aspecto bien correcto y clásico; no hay prueba ni indicio de ningún género de que tal vocabulario se aparte de las formas usuales en la época en que fueran compuestos los refranes, lo mismo los populares como los de traza erudita.

Con respecto al segundo de los textos citados, o sea el *Guero*, de Axular, es aún mayor mi convicción de que su léxico (y por consiguiente el vocablo *gudu* que en él aparece) era de uso corriente entre los lectores a que iba destinado el libro.

La gran preocupación de Axular era la de hacerse entender por el mayor número de euskaldunes, como se desprende de los siguientes pasajes que traduzco del prólogo de *Guero*: (2) «Ya sé [dice el autor] que no puedo extenderme a todas las variedades del euskera. Porque son muchas las diferencias en la manera de hablar del pueblo vasco, en Alta-Navarra, en Baja-Nabarra...» [y nombra las siete regiones de Euskalerría]... «Uno dice *behatzea* y otro *so-egitea*; uno *ilkitzea*, otro *ialgitea*...» y así va enumerando

(2) *Guero*, 1.ª edición (Burdeos, 1643), pág. 17.

una serie de palabras sinónimas, sin duda para instruir a los lectores no habituados al euskalki del autor.

Le preocupan también las diferencias ortográficas y para remediarlas en alguna medida, promete al lector lo que sigue: «Algunas veces escribiré las palabras de una manera en el cuerpo del texto y de otra fuera de él, *in margine*, al objeto de que cada cual se sienta satisfecho».

Todas estas observaciones y aclaraciones revelan la gran preocupación del autor por facilitar la lectura de sus textos y por hacerlo lo más inteligibles al mayor número posible de euskaldunes.

En esto me fundo para repetir que el léxico de *Guero*, y por consiguiente el vocablo GUDU que figura en él, era de uso corriente en gran número de euskaldunes de la época.

Pueden extenderse a las otras obras euskéricas citadas más arriba lo expuesto sobre el valor testimonial de las dos que acabo de examinar.

#### *Voces derivadas de GUDU*

Y si todo lo anterior fuera poco, la formación y la supervivencia de antiguos términos derivados del radical *gudu*, bastaría a mi juicio para desvanecer toda duda acerca de la popularidad pretérita de este vocablo. De tales derivados he citado ya, en nota marginal, *GUDAtu*, *GUDArí* y *GUDAkuntza*; pueden añadirse *GUDUzkatu* (combatir), *GUDUka* (acorneando), *GUDUxka* (escaramuza) y *GUDUlari* (militar). Todos ellos están registrados en el diccionario de Azkue con indicación de los pueblos o de los autores que los usan.

Merece mención aparte una voz que, según todas las apariencias, es también una derivación de *GUDU*, pero de tipo mucho más antiguo que las precedentes. Es la palabra *GUTerre* que se emplea en Guernica y sus alrededores en dicciones como «¡Beti *GUTerrien!*» (¡Siempre peleando!) (3)

(3) La noticia de esta curiosa dicción, hace ya muchos años que la comuniqué al Sr. Azkue, pero no tantos como para que hubiera podido registrarla en su Diccionario.

*GUTerrien*, (prescindiendo del fonetismo local *ia = ie*) viene a ser *GUTerretan*, literalmente «en lucha ardiente».

*GUTerre* recuerda las conocidas y antiquísimas formaciones caracterizadas por la *supresión*, en el elemento radical, de la vocal terminal (por ejemplo: *begui*, ojo, de *begi = beg-*) y la transformación de la consonante suave descubierta (*-g-*) por su correspondiente fuerte (*-k-*); así, se produjeron las composiciones como las siguientes:

De *BEGI + erre* (quemado) = *BEKerre* (legaña).

De *BEGI + oki* (lugar) = *BEKoki* (frente).

De *BEGI + gaitz* (maldad) = *BEKaitz* (envidioso).

Y aún de *BEGI + ule* (pelo) = *BETule* (ceja).

Etcétera...

Todos estos compuestos son muy usados hoy mismo, aunque la facultad de formarlos parece ya extinguida en el lenguaje popular.

Pues bien, la voz *GUTerre* tiene, como decíamos, todas las apariencias de haberse formado obedeciendo a esa ya anticuada ley fonética, es decir, mediante la transformación de

*GUDU-erre = GUTerre*

vocablo compuesto, que originariamente vendría a significar, como queda indicado, «guerra ardiente» «lucha enconada», y hoy es empleada, generalmente, con la significación de «pelea» o «discusión acalorada».

Si se acepta esta etimología, ello constituiría una prueba más de la gran antigüedad y popularidad pretérita del vocablo eusérico *gudu*.

### *GUDU y su sinónimo GUERRA ó GUERLA*

Todo lo precedente no se opone a que, desde época relativamente antigua, fuera más o menos corriente, en euskera, el uso del sinónimo *guerra* o su variante *guerla*. Lo hace constar oportunamente el señor Urquijo, mencionando dos viejos libros en los que figuran una y otra forma:

*Guerra* (o *guerrea*) (4), en el *Bocabulario* de Landuchio, del año 1562.

*Guerlarik*, en el *Linguae Vasconum Primitiae* de Dechepare, del año 1545.

Añadiré por mi parte, que *guerla* es asimismo usado por Axular (*Güero*, pág. 478...).

Pero yo me inclino a creer que *gudu* era en aquella época el vocablo clásico, el que venía usándose desde antiguo, y *guerra* con su variante *guerla*, el intruso que le disputaba el terreno y lo iba a reemplazar, como así ha sucedido. Me fundo en lo siguiente:

El uso del vocablo *guerra* estaba apoyado ya en aquellos siglos (el XVI y aún anteriores) por el influjo siempre operante sobre el euskera, de los lenguajes románicos que lo circundan: el castellano, el gascón y el francés, lenguajes en los que el uso de la palabra *guerra* con sus variantes y derivados, ha sido en todo tiempo bien profuso y retumbante.

Sin embargo el *gudu* euskérico, solo, aislado, resistió tenazmente contra aquel poderoso ataque combinado, al menos hasta el siglo XVI, como lo revelan las pruebas antes aducidas. Y este hecho no se explicaría sin admitir que tal palabra viviera en la masa euskaldun, con raigambres profundas en el tiempo, y extensas en el espacio.

Añadamos ahora, dos notas sobre el origen y la difusión, en Europa, de las voces sinónimas de que nos estamos ocupando.

Parece asegurado que el origen de *gudu* está relacionado con el del germánico *gúdea*, como lo señala el señor Urquijo.

Por otra parte, resulta más seguro que *guerra* proviene de la

(4) La desinencia final de *guerrea* se explica, seguramente, por *guerra* más el artículo *a*, como *arrebea* (la hermana, en bizkaino), se explica por *arriba* + *a*.

La variante *guerla* supongo que fué originada así: La voz que primeramente se popularizó debió de ser *guerlari* (guerrero, soldado), formada por el tema románico *guerr* (e + el sufijo profesional euskérico *-lari*). Luego, la etimología popular consideró la sílaba *-la-* como integrante, no del sufijo, sino del tema, por analogía con *xirulari* (flautista), *bolari* (jugador de bolos), *palari* (jugador de pala)...; transformó pues *guerr* + *lari* en *guerla* + *ri*, y así surgió el vocablo independiente *guerla* (guerra).

voz, también germánica, *werra* (5).

El reparto geográfico de ambas voces importadas ofrece el hecho extraño de que *en toda la extensión territorial de la Europa occidental*, alcanzada por las invasiones germánicas, arraigó la segunda de aquellas voces (*werra* = guerra); y la primera, o sea, *gudea* (transformada en *gudu*) fué adoptada, según parece, *solo por los euskaldunes*, es decir, por las poblaciones de la península Ibérica menos contaminadas por aquellas invasiones.

He aquí un hecho que proyecta una sombra de duda sobre el origen (en especial remoto) del vasco *gudu* y el germánico *gúdea*.

### *El sufijo —A de GUDUA*

Otro punto de la crítica del señor Urquijo se refiere al sufijo de *gudu-a*, que figura en la discutida traducción de la vieja inscripción del vaso de Liria.

A este respecto reproduce las atinadas observaciones expuestas en una carta por M. Henri Gavel, a quien, por tratarse de un lingüista profesional altamente especializado como euskarólogo y romanista, le atribuye, muy merecidamente, «gran autoridad» en las materias cuestionadas.

He aquí traducido un párrafo de la carta de M. Gavel: «Si se interpreta por el vasco la forma *gudua*, se nos conduce a ver en la *a* final el artículo, sufijo *a* con valor de artículo. Mas es poco verosímil que en una fecha tan antigua haya existido ya el artículo bajo esa forma, sería de esperar al menos una forma más primitiva *ar*; pero aun así, hay más bien lugar a creer que el artículo es en vasco una adquisición mucho más tardía, como en las lenguas romanas».

Esta retrospectión hacia estados anteriores del euskera, me

---

(5) He aquí la traducción de un artículo del inglés *Webster's Dictionary* (año 1882), pág. 1491. •WAR, substantivo [viejo inglés y anglo-sajón *werre*, *vverre*; viejo francés *werre*, *gerre*, *guerre*; moderno francés *guerre*; español, portugués e italiano *guerra*; del antiguo alto alemán *Werra*, escándalo, querella, sedición, de *Werran*, confundir, mezclar; holandés *warren*; id., moderno alto alemán *wirren*, *verwirren*, embrollar, confundir, producir disturbio].

sugiere otra observación, la que, si no es aplicable a la cuestión aquí debatida, pudiera interesar a otras, igualmente relacionadas con la gramática histórica de nuestro idioma. Me refiero a la forma fónica que, en épocas anteriores a la conversión del pronombre *a* ó *ar* en artículo sufijado, pudiera presentar el sufijo directivo o *adlativo* representado hoy por *-rA* ó *-eRA* (6).

La forma aun actualmente simple de este sufijo es la vocal *-a* (7), como se ve en las combinaciones *on-A* (acá), *orr-A* (ahí), *ar-A* (allá), *Zarautz-A* (a Zarauz)...

Al lado de esa forma pura *-a*, hay que señalar las más complejas *-rA* y *-erA*, que pueden ser consideradas como cronológicamente posteriores, ya que los componentes gramaticales son, en general, anteriores a la composición.

¿De dónde procede, pues, la *-r-* o la *-R-* de estos sufijos? Seguramente de la consonante *-R* del pronombre de tercer grado *ar* (señalado también por M. Gavel), consonante que, como hemos visto en nuestra nota marginal anterior, suena hoy mismo en *ARek* (*aquel*, activo) etc. Esta *-R*, fonema orgánico en el repetido pronombre *ar*, siguió en la historia dos cursos distintos:

1.º Desapareció cuando debía figurar como final de dicción, tal como en el pronombre bizkaíno actual, *a* (*aquel*, no activo) y en el euskera común en que dicho pronombre funciona hoy como artículo sufijado, *andreA* (La señora), *jaunA* (EL señor)...

(6) En estas dos grafías, las letras minúsculas tienen una función puramente eufónica; se intercalan entre el tema y el sufijo: la *-r-* cuando el tema termina en vocal y la *-e-* cuando termina en consonante.

(7) Prescindiré de la variante zuberu-labortana *-at*, ya que no podríamos, hoy por hoy, discernir su papel en las hipótesis cronológicas que me aventuro a formular.

Otra observación:

La radical de los demostrativos de 2.º grado (*orr-*) es idéntica, sea para la formación de los adverbios locativos como *orra* (ahí), *orrutz* (hacia ahí), *ortik* (de ahí)... sea para la de los pronombres demostrativos como *orrek* (ese), *orri* (a ese), *orren* (de ese)...

Lo mismo ocurre en lo fundamental, con la radical *on-* de primer grado: *ona* (acá)... *onek* (este)...

Pero no así con la del tercer grado que es: *an-* para los locativos, tales como *an* (allí), *ango* (de allí), *andik* (desde allí)... y *ar-* para los pronominales *arek* (*aquel*), *ari* (a *aquel*), *aren* (de *aquel*)... Lo anómalo aquí es que la desinencia adlativa, siempre de significación *locativa*, se sirve, no de la radical correspondiente *an-*, sino de la *pronominal ar-*; lo normal sería, pues, declinar: *an* (allí), *andik* (desde allí), *ana\** (allá)... sin sustituir esta última forma por la usual *ara*.



2.º Se conservó al seguirle una partícula declinativa: *ARen* (de *aquel*), *andreARen* (de LA señora)... Así, la ausencia de *-R* en el tema escueto y la presencia casi constante al lado de las desinencias, hace la impresión de que forma parte integrante de éstas y no del tema. De ahí los casos, más evolucionados, como *mendi-RA* (al monte), *seme-REN* (de hijo)... en que la *-R-* figura en las desinencias aún sin el soporte de la *A-* del pronombre *ar* al que debe su origen.

He ahí cómo surgió el sufijo complejo *-eRA*, que hoy se usa casi exclusivamente en concurrencia con el adlativo simple *-A*.

En la mayor parte de Euskalerría el empleo de *-eRA* es pues general en toda clase de dicciones, con la única excepción de las adverbiales repetidamente señaladas: *onA* (acá), *orrA* (ahí) y *arA* (allá). Y aún de éstas, las dos primeras, recurren a la forma compleja *-eRA* en algunas zonas de Guipúzcoa, donde dicen *oneRA* (acá) y *orreRA* (ahí).

Sin embargo, en ciertas variedades del euskera se sigue usando la fórmula, desde luego más clásica, *-rA*, si se trata de nombres propios de lugar; es así, que se intercala la *-r-* solo como letra eufónica cuando el nombre termina en vocal: *Bilbo-r-A* (A Bilbao), *Bayona-r-A* (A Bayona)... y queda la *-A* escueta cuando termina en consonante: *ZarautzA* (A Zarauz), *IzarraitzA* (A Izarraitz)...

Esta práctica tiene el pequeño inconveniente de que, en el lenguaje hablado, se confunde a veces ese sufijo adlativo con el artículo *-A*; así, el último ejemplo «*IzarraitzA*» podría significar «LA peña (denominada) Izar» ó «(dirigirse) A Izarraitz».

Es de suponer que la necesidad de evitar éstas y otras mucho más molestas dicciones homónimas, motivó en gran parte el que, a partir de la aparición en euskera del artículo *-A*, el sufijo adlativo *-A* fuera transformándose, primero en *-rA* y luego en *-eRA*.

Así la concurrencia de ambos sufijos y su paulatina diversificación, pudieron haberse efectuado en la forma siguiente:

<u>Epoca</u>	<u>Ablativo</u>	<u>Artículo</u>	<u>Epoca</u>	<u>Ablativo</u>	<u>Artículo</u>
1.ª	<i>-A</i>	(nada)	3.ª	<i>-rA</i>	<i>-A</i>
2.ª	<i>-A</i>	<i>-AR, -A</i>	4.ª	<i>-eRA</i>	<i>-A</i>

Todas las precedentes consideraciones deben prevenírnos de que la presencia de un sufijo *-A* en vocablos que se suponen euskéricos, descubiertos en inscripciones prehistóricas, no deben conducirnos a creer que se trata necesariamente de un artículo, pues bien pudiera suceder que se tratara de la forma primitiva del adlativo *-A*.

Si otras objeciones incontestables opuestas por los señores Urquijo y Gavel no se lo impidieran, los intérpretes de la inscripción del vaso de Liria, podrían pues corregir su versión euskérica, traduciendo la forma *gudua*, no por «La guerra», sino por «A (la) guerra», lo que daría más sentido a la frase.

Terminaré con una observación a tono con la consignada al comienzo de este trabajo, relativa al espíritu crítico, plausiblemente objetivista, que ha inspirado toda la obra euskarológica del señor Urquijo, respetable publicista a quien van dedicadas estas notas.

El valor histórico y aún el actual del idioma vasco, no depende, en lo fundamental, de lo que se descubra o pueda descubrirse sobre su expansión pretérita ni sobre el indigenismo o exotismo original de su léxico conocido.

Sea cualquiera el resultado de las investigaciones que a ese fin se realicen, siempre constituirá el euskera: para la ciencia, un inapreciable testimonio viviente de las civilizaciones europeas prehistóricas, un islote lingüístico milagrosamente salvado del naufragio general producido por las antiquísimas invasiones Arias; para los vascos, la más brillante ejecutoria de las virtudes cívicas de nuestros antepasados, que prefirieron el goce de la libertad a todos los demás dones de la tierra, de esa libertad, hay que añadir, hoy tan decantada por todos los hombres y de todos los pueblos cultos del mundo.

---